

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

EXPRESARSE CON AMOR

¡La diferencia es como de la noche al día!

LA LENGUA

¿Tus palabras hieren o sanan?

APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN

¿Cuándo se impondrá la marca de la Bestia?



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

Para alcanzar el éxito en la vida es preciso cultivar primeramente una buena relación con el Creador de la vida, y en segundo lugar, sanas relaciones con quienes nos rodean. Es más, sin ello es imposible ser verdaderamente feliz. Jesús nos dio la clave al decirnos: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:37-39).

Lo más lindo del primer mandamiento es que no se puede amar a Dios sin ser correspondido. Y si conocemos el amor de Dios, no podemos menos que entusiasmarnos con la vida. Cuando tomamos conciencia de que cada uno de nosotros es único y de que Él nos ama, vemos todo lo demás en su debida perspectiva, incluidas esas cosas que nos disgustan de nosotros mismos y que tienden a deprimirnos. Él nos creó tal como quería que fuéramos, con todos nuestros defectos; pero ojo, aún no ha terminado. Somos una obra en curso. Con Su ayuda, podemos y debemos hacer progresos todos los días. Continuamente se nos presentan nuevos retos, nuevas oportunidades, nuevas aventuras, y cualquier cosa es posible, pues para Dios nada es imposible.

Cuando enfocamos así la vida, la segunda parte del mandamiento —llevarse bien con los demás—nos resulta fácil de cumplir. No nos cuesta tener amigos, pues nuestro amor, fe y optimismo atraen a los demás como un imán.

El gozar de una estrecha relación con el Señor nos ayuda también a superar nuestros problemas. Al expresarle nuestro amor nos sintonizamos con Él, y eso es justo lo que nos hace falta para poder recibir de Él todo lo que necesitamos: amor, felicidad, objetivos, soluciones y mucho más. Él no se encuentra en algún lugar lejano, fuera de nuestro alcance o comprensión. Jesús dijo: «El Reino de los Cielos está en vosotros». Disfruta de él y dalo a conocer.

GABRIEL

EN NOMBRE DE CONÉCTATE

AÑO 7, NÚMERO 8 Agosto de 2006
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwan.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

«¡Glafafo!»

—¡GLAFAFO! —EXCLAMÓ GRACIA, una chiquilla de un año y medio, mientras le tiraba de la pierna del pantalón a Miguel—. ¡Glafafo, favó! —repitió tiernamente.

Miguel no entendía nada. Era la primera mañana que me ayudaba a cuidar de un grupo de chiquitines y todavía no lograba descifrar su dialecto preescolar.

El pedido de Gracia se hizo más insistente.

—Miguel, ¡glafafo, favó!

Desconcertado, Miguel me preguntó:

—¿Qué dice?

—Que quiere un franelógrafo —dije soltando una carcajada—, o sea, un cuento representado con figuras que se colocan en ese tablero cubierto de felpa que hay allí.

Me agaché para ponerme a la altura de Gracia y le pregunté:

—¿Qué cuento te gustaría, mi amor?

—¡Popón! —respondió alegremente.

—Pompón —le dije a Miguel.

Gracia sonrió feliz. Todos los pequeños se acomodaron en sus sillitas mientras yo buscaba las figuras y el guión del cuento y se los pasaba a Miguel.

—Es un cuento sobre una oveja traviesa llamada Pompón que aprende a no apartarse del pastor —le expliqué—. Tengo que atender un par de cosas.

Vuelvo enseguida. Tú puedes hacerlo.

Miguel no estaba tan seguro.

—¿Cómo haces para entender lo que dicen? A mí me suena a chino.

—Solo hace falta tener paciencia y hacer un esfuerzo para captar lo que te quieren comunicar, aunque ellos no acierten a expresarlo —le respondí mientras salía por la puerta.

A Miguel le fue muy bien, pero unas horas después se me vino abajo el día: tuve otro desacuerdo con mi novio. Todavía estaba alterada y pensando en cortar relaciones con él cuando Rebeca —la mamá de uno de mis pequeños alumnos— me preguntó qué me pasaba.



—¡Ay, es que los hombres...! —dije, dando rienda suelta a mi frustración—. ¡...son inaguantables! Mi novio es estupendo, ¡pero hay veces en que no lo entiendo! La mitad del tiempo es fantástico; pero la otra mitad pareciera que no hablamos el mismo idioma. No lo comprendo.

Rebeca asentía con la cabeza mientras yo me desahogaba. Cuando mi diatriba fue perdiendo intensidad, me dijo:

—Entiendo cómo te sientes. A veces me pasa lo mismo con mi marido.

Me quedé mirándola. Rebeca es una de esas personas afables y tranquilas que parecen incapaces de perder los estribos. No podía imaginármela enojada o impaciente.

—¿Cuál es el secreto? —le pregunté—. ¿Cómo haces para no alterarte?

Se quedó pensativa.

—He aprendido a tener paciencia y a hacer un esfuerzo para captar lo que mi esposo quiere comunicarme, aunque él no acierte a expresarlo.

Al oír el eco de mis propias palabras, me puse a reflexionar. Había aprendido a tener amor y paciencia con los niños; pero ¿cuántas veces no había sabido tratar así a mi novio y a otras personas adultas? Ese día me propuse escuchar más a los demás. En vez de sentirme ofendida cuando alguien me dirigiera la palabra irritado o exasperado, decidí hacer un esfuerzo por entender sus sentimientos. ¡Y descubrí que es algo que da resultado con los grandes también! □

JESSICA ROBERTS ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN MÉXICO.



El arte de la comunicación

SI EN EL CURSO de una conversación no estás seguro de haber captado lo que tu interlocutor te quiere expresar, o cómo se siente, conviene preguntárselo. Te puede parecer que eso es algo que cae por su propio peso, pero ¡no te imaginas cuánta gente no lo hace! Normalmente es porque le parece que debería entender las cosas y le da vergüenza reconocer que no es así, o porque teme poner en evidencia al otro si pregunta. Pero es muy importante preguntar, porque a algunas personas les cuesta sincerarse de buenas a primeras y expresar cómo se sienten.

En mi primer año de universidad aprendí algo muy valioso en ese sentido. Yo siempre había sido muy tímida, pero en aquella época fui teniendo más contacto social con gente de mi edad y empecé a salir con un muchacho que se llamaba Wayne. Él era muy simpático, íbamos juntos a diferentes lugares y lo pasábamos en grande. En aquel tiempo

no se me habría ocurrido pensar que no nos comunicábamos bien o que nunca hablábamos de nuestros sentimientos. Él me gustaba mucho, y creo que yo a él también; pero me veo obligada a decir que *creo* que le atraía bastante porque en ningún momento llegamos a expresarnos con palabras lo que sentíamos el uno por el otro.

No me percaté de que algo andaba mal hasta que comencé a interesarme seriamente en él. Él también era tímido, y es probable que tuviera miedo de que nuestra relación llegara demasiado lejos; así que comenzó a tratarme más fríamente y con eso me partió el corazón. Luego me puse a pensar y a orar para entender qué habíamos hecho mal, y por fin caí en la cuenta de que yo en realidad no sabía lo que él pensaba, ni él lo que yo pensaba. Tomé conciencia de que nuestra comunicación había sido muy superficial.

Pensé: «¿Por qué no se lo pregunté? ¿Por qué no llegamos a hablar de lo que sentíamos y pensábamos?» Habría sido muy sencillo, y así yo me habría enterado. Si hubiéramos tenido conversaciones francas, nos habríamos evitado el problema de que yo no entendía cómo se sentía él. Era muy callado, casi nunca hablaba; pero se habría podido expresar si yo le hubiera ayudado y animado. Dialogando un poquito y haciendo un pequeño esfuerzo por sincerarnos, habríamos podido resolver el problema, o al menos habríamos sabido cuáles eran los sentimientos del otro.

A las personas muy introvertidas normalmente se las puede ayudar a ser más comunicativas. La mayoría no quieren ser así; pero necesitan ayuda. Como les cuesta abrir su corazón y revelar sus sentimientos, hay que ayudarlas haciéndoles preguntas, sin dejar de ser discretos y diplomáticos; por ejemplo: «¿Qué quieres decir con eso?», o: «¿Me podrías explicar mejor esto último?»

En la mayoría de los casos, si se hace con tacto, las personas terminan abriéndose. Por lo general son conscientes de que necesitan ser más extrovertidas y quieren comunicarse con los demás, no es que quieran seguir dentro de su cascarón; pero necesitan a alguien comprensivo que las ayude a expresarse. Si te interesas por tus semejantes y los amas, tienes que aprender a ayudarlos a exteriorizar sus sentimientos, a hablar y comunicarse.

A raíz de aquella experiencia con Wayne descubrí lo importante que es comunicarse con sinceridad y humildad, sin tapujos. Me di cuenta de que cuando no entiendo a alguien, tengo que procurar ayudarlo a expresarse, y yo misma también debo dar a conocer mis sentimientos.

Hay quienes son por naturaleza muy abiertos. Hablan por los codos, y enseguida lo sabes todo de ellos. Otros, en cambio, consideran que los demás no se interesan mucho por ellos, por lo menos no tanto como para querer que les cuenten sus cuitas y preocupaciones. Así que se guardan las cosas y sufren en silencio. Quizá sean dignos de admiración por ser capaces de sobrellevar sus problemas sin hundir a los demás; pero ¿no sería mejor que reconocieran abiertamente lo que les pasa, para que

**HABRÍA
MUCHOS MENOS
MALENTENDIDOS
SI NOS
COMUNICÁRAMOS
ENTRE NOSOTROS
CON FRANQUEZA Y
SIN TAPUJOS.**



los demás los comprendamos, los ayudemos y oremos por ellos?

La persona que sufre en silencio le amarga la vida a todo el mundo, porque los demás se suelen dar cuenta de que algo le pasa, y se preocupan. No saben si es que está enojada con ellos, o molesta por algo, y por eso no saben cómo ayudarla. En cambio, al soltarlo todo se evitan malentendidos, y la persona sale ganando porque los demás la comprenden, la animan y rezan por ella, todo eso que uno agradece cuando está abatido.

No es que debamos andar quejándonos cuando estamos desmoralizados o nos enfrentamos a una dificultad; pero no tiene nada de malo que se lo contemos a alguien para que ore por nosotros y quizás hasta nos dé algún consejo o ayuda. Con frecuencia viene bien hablar de los problemas aunque la otra persona no nos pueda dar una solución. A veces el Señor nos la da mientras hablamos. Desde luego, procura escoger a alguien que sea maduro y tenga buen criterio, porque tampoco es cuestión de hundir a nadie. Al menos puedes pedir que rece por ti, ¡y eso de por sí ya ayuda mucho!

Habría muchos menos malentendidos si nos comunicáramos entre nosotros con franqueza y sin tapujos. Puede que al principio cueste un poco, pero con la práctica se vuelve más fácil. El Señor bendice la sinceridad y la buena comunicación. □

«Herencia del Señor son los hijos»

(Salmo 127:3)

Un niño, tierno y puro, es una manifestación del amor de Dios y uno de los regalos más valiosos que puede recibir una persona. En realidad, los hijos no son nuestros; pero Él nos los encomienda y quiere que los amemos y los formemos. Son regalos de Dios que requieren nuestros cuidados, cual flores de nuestro jardín. Son obsequios divinos, sí; pero también una tarea que Él nos encarga.

Dios, como Padre, nos da ejemplo de cómo quiere que nos conduzcamos nosotros con nuestros hijos. Es justo, misericordioso, amoroso y paciente; pero también firme cuando ve que nos descarriamos. Al igual que hace un pastor con una oveja indócil, a veces tiene que darnos con el cayado para apartarnos del mal camino. Aunque es un Dios de amor, es también un excelente Padre, que sabe corregirnos cuando nos hace falta.

Al ofrecer un buen ejemplo a nuestros hijos y formarlos, educarlos y orientarlos como es debido, les damos un bagaje para toda la vida. «Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él» (Proverbios 22:6, RV95). «Todos tus hijos serán enseñados por el Señor, y se multiplicará la paz de tus hijos» (Isaías 54:13).

DAVID BRANDT BERG



CUANDO MI HIJA KARINA era una preescolar, yo no sabía qué hacer para ayudarla a portarse bien. Con frecuencia echaba pataletas y se ponía a lloriquear cuando la corregíamos, y yo me exasperaba.

Un día se me ocurrió una idea para ayudarla a superar esa mala costumbre. Cuando trataba mal a su hermanita, se ponía irrespetuosa con su papá o conmigo, o lloraba sin motivo, la tomaba de la mano y le explicaba que su conducta no estaba bien. La llevaba a una habitación contigua que estuviera tranquila y le explicaba que tenía que quedarse allí un rato para reflexionar y orar sobre su comportamiento; y si había molestado a otra persona, le decía que pensara qué

podía hacer para remediarlo.

Al principio nos costó mucho a las dos. Aunque normalmente reaccionaba llorando aún más, la dejaba ahí, y al cabo de unos minutos volvía para hablarle de su conducta. Después rezaba con ella para que se enmendara y terminaba la pequeña sesión correctiva con abrazos y besos para demostrarle que la entendía y perdona. Si había lastimado, ofendido o molestado a otra persona, le mandaba que le pidiera perdón. Al cabo de varios meses de seguir sistemáticamente este procedimiento, noté un gran cambio en ella.

Las primeras veces que empleé esta táctica me preocupó que Karina se fuera a resentir por tener que estar sola en otro cuarto, aunque sólo fuera unos minutos. Por eso la empleé con moderación. Primero hacía siempre una breve oración y le preguntaba al Señor si se justificaba o no. Creo que esa fue la clave. El hecho de orar primero me ayudaba a guardar la compostura y proceder con amor; también la ayudaba a ella a aceptar mejor la disciplina. A pesar de algunas protestas iniciales, dio y sigue dando resultado. Fue un gran alivio para mí, pues otros correctivos no habían surtido efecto.

Todavía empleo ese recurso con ella. La ha ayudado a madurar, pues se trata de una medida disciplinaria que le enseña ciertos principios y no sólo le inspira temor. Esos ratos que pasa solita en la habitación para reflexionar y calmarse, seguidos de una breve oración y charla en que le explico por qué tiene que ser cariñosa con su hermanita, obedecer a sus padres y respetar las reglas, la ayudan a captar por qué se la corrige.

Al final de cada una de esas breves sesiones, le manifiesto lo orgullosos



que estamos Jesús y yo de que esté aprendiendo tanto, y la animo a hacer cosas buenas por los demás, para que Jesús, mamá y todos sigamos contentos con ella. En el transcurso de esas conversaciones también le prodigo cariño, para que se dé cuenta de que sus faltas están perdonadas. Esta clase de corrección le ha hecho sentirse más segura, lo cual la predispone a seguir mejorando.

A menudo los padres andamos tan ocupados que pensamos que no tenemos tiempo para largas charlas con nuestros pequeñines. Pero he comprobado que, aunque toma más tiempo orar y abordar los problemas en el momento, a fin de que los niños capten lo que les queremos enseñar, a la larga se ahorra tiempo. Lo mejor de todo es que les inculca principios para toda la vida y es una excelente forma de enseñarles a cultivar una buena relación con Jesús. Aunque nos tome un poco más de tiempo, vale la pena, porque luego serán más obedientes y sabrán tomar buenas decisiones por sí mismos. □

DASHA EREMEEVA ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN RUSIA.

**EL HECHO
DE ORAR
PRIMERO ME
AYUDABA A
GUARDAR LA
COMPOSTURA
Y PROCEDER
CON AMOR.**



LA LENGUA

EN EL POEMA *ORACIÓN VESPERTINA*, C. Maud Battersby expuso una oración que deberíamos hacer todos los días:

Si a alguien hice hoy sufrir, Señor,
o por mi culpa alguien tropezó,
si obstinado anduve en un error,
perdóname.

Si dije algo en vano y no pensé
que mis palabras iban a ofender,
y si la angustia ajena ignoré,
perdóname.

Por los pecados que reconocí
y por las faltas que tal vez no vi,
perdóname, y acércame a Ti,
Jesús mío. Amén.

La Biblia habla mucho de la influencia positiva o negativa que somos capaces de ejercer con nuestras palabras: «Todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de

¿POR QUÉ BROTAN DE NUESTROS LABIOS

PALABRAS IRREFLEXIVAS Y DESCONSIDERADAS?

¿ES ALGO QUE TENGA REMEDIO?

¡GRACIAS A DIOS, SÍ!

maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo» (Santiago 3:2-6).

Además, en el libro de los Proverbios dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18:21). «Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina» (Proverbios 12:18). «La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu» (Proverbios 15:4). Si quieres disfrutar de una vida larga, sana y provechosa, «guarda tu lengua del mal» (Salmo 34:13). Por tu propio bien y el de los demás, presta atención a lo que dices.

Con frecuencia nuestras palabras ofenden a los demás, aunque no tengamos ninguna mala intención. Algunos tenemos cicatrices en el cuerpo a raíz de heridas y cortes que nos hicimos. Normalmente no nos molestan, pero nos recuerdan algo que nos ocurrió quizás años atrás. Sin embargo, las marcas que deja en el corazón una lengua áspera e hiriente nos perturban por mucho tiempo.

A continuación, otra poesía sobre el mismo tema:

Si supiera que una palabra
desconsiderada y falsa
dejaría señal en un rostro cordial,
yo no la diría. ¿Tú sí?

Si supiera que una palabra
hiriente marcaría
con una cicatriz a un amigo feliz,
yo no la diría. ¿Tú sí?

George Matthas Adams

Es posible que hayas oído decir o que hayas dicho tú mismo: «Las palabras me resbalan». Lamentablemente, ¡eso no es cierto! Las palabras pueden causar heridas muy profundas, que toman largo tiempo en sanar. Las heridas del corazón quedan ocultas; nadie sabe de ellas excepto la persona afectada, y por supuesto nuestro Padre celestial. Él sí las ve y nos entiende; ¡pero es una pena que cualquiera de nosotros cause esas heridas que dejan feas cicatrices!

¿Por qué brotan de nuestros labios palabras irreflexivas y desconsideradas? ¿Es algo que tenga remedio? ¡Gracias a Dios, sí! El remedio comienza por una transformación del corazón —el nuestro—, pues «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). Hay una sola manera de controlar una lengua desmandada: transformar el corazón, el espíritu que la gobierna. El tratamiento comienza con una oración para llenarse del Espíritu Santo. Si vivimos en el Espíritu, cada palabra nuestra será amorosa y verdadera, pues Dios es amor (1 Juan 4:8).

Ábrele tu corazón. Pídele que te llene de Su Espíritu. Luego cultiva el hábito de leer y asimilar la Palabra de Dios, y así establecerás una relación profunda y duradera con Él, la cual se hará patente en tus palabras y acciones. Si Su Palabra mora en ti, no andarás chismorreando o haciendo comentarios desagradables e hirientes. A nosotros nos resulta imposible controlar la lengua. «Ningún hombre puede domar la lengua» (Santiago 3:8); ¡pero Dios sí! «Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible» (Mateo 19:26).

Confía en que Dios te puede transformar. Ten fe en que Su Palabra no falla. Él es capaz de inundarte con Su Espíritu y de poseer tu lengua y tu vida, de forma que la bondad fluya a través de ti. Así te convertirás en un torrente de bendición para quienes te rodean. Que Dios te bendiga y te ayude en ese sentido. Con Él podrás superar tus debilidades, pues todavía está en el trono, y todo lo cambia la oración. □

28 AÑOS DE SOLEDAD



SARA SEMANA

ÉPOCA ATRÁS, UNA JOVEN-CITA de 21 años comenzó la odisea más terrible de su existencia. Recién comenzaba a vivir cuando se le derrumbó todo: no podía salir, no podía ir a nadar, ni tomar el colectivo, ni estar sola, ni estar acompañada. La soledad era su peor enemiga.

Se casó y fue madre; ahora bien, no lo podía disfrutar, por su situación. Los años pasaron. Tuvo otro hijo, pero su padecer seguía. Aunque sus familiares trataban de ayudarla, todo resultaba inútil. Doctores, psicólogos y siquiátras la atendieron; sin embargo, su tristeza y agonía persistían. Cuando llegó su tercer hijo se enteró de que sufría ataques de pánico. Permaneció en ese estado hasta que tuvo 49 años.

Esa mujer era yo. Estaba vacía, triste, depresiva, desilusionada.

Pero Alguien muy especial llegó

a mi vida. Mi hermano comenzó a hablarme de Él y de todas las cosas buenas que tenía para mí, principalmente Su inmenso amor, el que yo nunca había sentido porque no me lo habían expresado, ni siquiera en mi relación matrimonial.

Ese Ser maravilloso que me devolvió las ganas de vivir después de haber estado muerta 28 años fue ¡Jesús! Desde entonces, todos los días doy gracias y le ofrezco mi vida entera a nuestro Señor, que murió de la manera más cruel para librarnos de la soledad y darnos a conocer Su amor. De Su mano me ha llevado a un nuevo mundo, para vivir lo no vivido, y me ha prometido vida eterna en el más allá. Por eso solamente le digo: «¡Gracias, gracias, Jesús, por mi salvación!» □

SARA SEMANA ES MIEMBRO DE
LA FAMILIA INTERNACIONAL EN
ARGENTINA.

Jesús aguarda humildemente a que lo invites a formar parte de tu vida. Dice: «He aquí, Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20). Puedes recibirlo en este momento haciendo sinceramente la siguiente oración:

Jesús, gracias por morir por mí para que pueda gozar de vida eterna. Perdóname todas mis malas acciones y faltas de amor. Límpiame de todo eso y ayúdame a portarme mejor. Necesito que Tu amor me llene y me satisfaga. Anhele la felicidad que tienes para mí, tanto ahora como más adelante en el Cielo. Te abro la puerta de mi corazón y te ruego que entres en mí. Gracias por escucharme y responderme, y gracias porque sé que me vas a ayudar a comunicar Tu amor y ejercer una buena influencia en los demás. Amén.

EXPRESARSE CON AMOR

MARÍA FONTAINE

Un mismo alimento puede saber muy distinto según cómo se cocine. Existen cientos de formas de guisar las papas, por ejemplo. Hay comidas que me gustan preparadas de cierta manera, y que de otras maneras no me apetecen nada. Es muy diferente comerse una fruta o verdura cruda que comérsela cocinada.

La presentación influye en nuestra reacción. Y eso es tan válido para la comida como para nuestra comunicación e interacción con los demás. La presentación es fundamental. Una misma idea se puede expresar de muy diversas maneras. Si se hace con un dejo sombrío, que revela toda una gama de emociones negativas, se suscitan reacciones adversas; mientras que de otra manera se genera exactamente lo contrario. Quienes plantean las cosas con amor y consideración obtienen casi siempre mejores resultados. Al expresarnos con amor hacemos que la otra persona se sienta a gusto, que se sienta amada, que sienta que la apreciamos, la respetamos y confiamos en ella. Y de esa manera uno casi siempre se gana su colaboración.

En realidad, lo más importante no siempre son las palabras que decimos, sino el tono que empleamos. Cuando tenemos que señalar un problema o decir algo que sabemos que será difícil de aceptar, y es necesario abordar la cuestión sin rodeos, la otra persona disculpará nuestra franqueza si ve que nos interesamos sinceramente por ella. Aunque no nos expresemos con las palabras más adecuadas y de la manera más diplomática, lo que más importa y lo que más fortalecerá la relación es que la persona perciba nuestra consideración. Tratemos a los demás con amor y confianza. □

UN POCO DE TACTO, POR FAVOR

Una palabra dicha a destiempo, fuera de lugar o dirigida a una persona que no debiera oírla se considera una falta de tacto. El diccionario define *tacto* como «habilidad para hablar u obrar con acierto en asuntos delicados o para tratar con personas susceptibles sin ofenderlas; delicadeza; diplomacia». *Delicadeza* es «atención, ternura y suavidad en el trato con las personas».

Así pues, hablar con tacto y decir lo que conviene en el momento oportuno no es más que ser sensible a los sentimientos ajenos y dar un *toque personal* a nuestras comunicaciones con los demás, es decir, reconocer lo que puede resultarles ofensivo y evitarlo.

¿Cómo se aprende a tener más tacto? Antes que nada, orando. Ruega a Dios que te ayude a tener más presentes los sentimientos de los demás y cultiva el hábito de orar antes de hablar. □

Soy una persona franca y directa. Digo las cosas sin rodeos, pero a veces termino ofendiendo a los demás, sobre todo a aquellos que más aprecio: mi familia, mis amigos y mis compañeros de trabajo. De más está decir que no me gusta hacer eso; por otra parte, tampoco quiero ser hipócrita o dejar de actuar con espontaneidad. ¿Qué me recomiendan?

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

SE TRATA DE UN DILEMA bastante generalizado, que refleja una tendencia existente hoy en día en ciertos sectores de la sociedad: una compulsión por ser muy franco y directo respecto de lo que uno siente u opina. En muchos casos es fruto de un sincero deseo de no ser falso o hipócrita —lo cual está bien—; pero también tiene sus inconvenientes. Tal como te sucede a ti, puede generar tirantez y dolor por parte y parte.

En definitiva, es cuestión de determinar qué es más importante: actuar con espontaneidad o conducirnos con amor. Si lo uno equivaliera siempre a lo otro, no habría problema. Pero lo cierto es que, por naturaleza, no siempre obramos con amor. Dios sí, pues «Dios es amor» (1 Juan 4:8). De modo que en resumidas cuentas se trata de optar entre actuar conforme a nuestra manera de ser o actuar conforme a la voluntad de Dios y el mensaje de Cristo. Cuando nuestra reacción automática sea decir algo que puede resultar ofensivo o hiriente, en lugar de hablar sin tapujos debemos orar para que el Espíritu Santo nos inspire palabras oportunas y amorosas. «El amor de Cristo nos constriñe» (2 Corintios 5:14). Dicho de otra manera, nos impide soltarle cuatro verdades a un prójimo y nos mueve en cambio a actuar con amor.

Lo primero que debes hacer es proponerte obrar con amor en vez de dejarte llevar por lo que

te nazca en el momento. En segundo lugar, pídele ayuda a Dios. Y para terminar, tienes que cultivar el hábito de comportarte así. Para la mayoría de las personas, esa es la parte más difícil y la que más tiempo lleva. Aquí tienes unos consejos que te ayudarán a adquirir antes esa costumbre:

- Pregúntate: «¿Estoy actuando con amor?»
- Ponte en el lugar de la otra persona.
- Elige con cuidado las palabras que vas a decir. Ora antes de hablar.
- Sé cortés.
- Respeta los puntos de vista, las preferencias y los sentimientos ajenos.
- Aborda los problemas constructivamente.
- Lee, absorbe y aplica la Palabra de Dios. «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; [...] porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6:45).

El siguiente pasaje es muy apropiado como punto de partida: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2:3-5). ¡Que tengas una feliz transformación! □

¡AMOR, AMOR Y MÁS AMOR!

PARÁFRASIS DE 1 CORINTIOS 13, EL CAPÍTULO DEL AMOR

«El amor es sufrido, es benigno». En otras palabras, cuando te han probado la paciencia, te han difamado o han hablado mal de ti, sigues siendo amable y te muestras dispuesto a perdonar.

«El amor no tiene envidia». No envidia la felicidad ajena, la buena suerte de los demás. No les desea los males que uno sufre. Al contrario, se alegra cuando les sonrío la fortuna.

«El amor no es jactancioso, no se envanece». Es humilde y modesto. No es orgulloso ni procura rebajar a los demás.

«El amor no hace nada indebido». Si amas al prójimo, serás cortés y considerado.

«El amor no busca lo suyo». El amor verdadero no es egoísta, sino dadivoso.

«El amor no se irrita, no guarda rencor». Si te dejas gobernar por el Espíritu de Dios, no te enojarás por cualquier cosa ni guardarás un registro de lo malo que te han hecho, sino que procurarás descubrir lo mejor de cada persona.

«El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad». Se concentra en lo que es justo y bueno, y echa un velo sobre las faltas y errores ajenos.

«El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser».

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

BUENOS HÁBITOS DE CONVERSACIÓN

Expresarse de forma sana, con amor y prudencia, produce un excelente efecto.

Proverbios 10:11a
Proverbios 12:18b
Proverbios 15:1a
Proverbios 15:4a
Proverbios 15:23

Si vivimos en estrecha relación con el Señor, se nota en nuestra forma de hablar.

Salmo 37:30
Proverbios 10:31a
Malaquías 2:6

Debemos dar buen ejemplo con nuestra forma de hablar.

Filipenses 1:27a
1 Timoteo 4:12
Tito 2:7,8

Di lo que conviene y en el momento oportuno.

Proverbios 10:32
Proverbios 25:11
Eclesiastés 8:5b

Di palabras que animen y ayuden a los demás.

Job 4:4
Job 16:5
Proverbios 12:25
Isaías 35:3,4a
Isaías 50:4a

Una buena conversación se centra en la Palabra de Dios.

Deuteronomio 6:6,7
Salmo 119:172
Juan 6:63
Efesios 5:19

Habla de las maravillas que Dios ha hecho.

Salmo 9:11b
Salmo 35:28
Salmo 66:16
Salmo 107:2
Salmo 119:24
Salmo 145:4,7
Filemón 6

¿Cuándo se impondrá la marca de la Bestia?

JOSEPH CANDEL

E

L LIBRO DEL APOCALIPSIS predice que, antes del regreso de

Jesús, un dictador al que se conoce como el Anticristo gobernará el mundo durante siete años. Abolirá todas las religiones e insistirá en que todos le rindan culto. Juntamente con su jefe de gabinete, a quien el libro del Apocalipsis llama el «falso profeta», también instituirá la «marca de la Bestia», con el objetivo de establecer un control político y económico absoluto.

La marca de la Bestia se instaurará a la mitad de esos siete años en que el Anticristo ostentará el poder, al inicio de la Gran Tribulación. Esa conclusión se fundamenta en los siguientes pasajes de la Biblia:

«[El falso profeta] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese com-

prar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la Bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-18).

Sabemos también que el Anticristo firmará un acuerdo o pacto de siete años, el cual romperá a la mitad de ese período: «Por otra semana [siete años] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana [al cabo de 3½ años] hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9:27).

Otro dato que tenemos es que, después que el Anticristo viole el pacto, su falso profeta erigirá algo llamado la «abominación desoladora» en el «lugar santo», presumiblemente dentro o cerca del templo judío que pronto ha de reconstruirse en Jerusalén en el Monte Moriá. «Se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora» (Daniel 11:31).

Quinientos años después que Daniel profetizara ese acontecimiento, Jesús se refirió a él —y a otros más— en respuesta a una pregunta de Sus discípulos sobre cuál sería la señal de Su venida y del fin del mundo: «Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...], habrá [...] gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [...] Inmediatamente después de la tribu-

lación de aquellos días, [...] verán al Hijo del Hombre [Jesús] viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mateo 24:15,21,29,30).

Volvamos al pasaje inicial —Apocalipsis 13:16-18— sobre la imposición por parte del falso profeta de un sistema económico bajo el cual nadie podrá comprar ni vender si no tiene la marca de la Bestia: una vez más, parece bastante seguro que esto será a la mitad de los siete años en que gobernará el Anticristo, al comienzo de la Gran Tribulación.

En este momento sólo cabe conjeturar qué forma tendrá esa marca. Bien podría tratarse de un diminuto microcircuito integrado o de una etiqueta de identificación por radiofrecuencia (RFID) que se implante debajo de la piel y se conecte con una base de datos en la que figuren los datos personales y el estado de cuentas del portador.

¿Cuánto falta para esto? Es imposible predecirlo; pero considerando el ritmo al que avanza la tecnología, podría suceder pronto. Durante casi 2.000 años, desde que el apóstol Juan escribió ese pasaje sobre el sistema económico mundial del Anticristo y hasta hace muy poco, se trató de algo inconcebible. Hoy en día, con los ordenadores, la Internet, la banca electrónica y la creciente globalización de los mercados y economías del mundo, ya no es tan impensable. De hecho, parece lógico que se llegue a eso en poco tiempo, y el Anticristo cuenta con que así será.

Con toda la publicidad que se da al Verichip¹ y a las etiquetas de identificación por radiofrecuencia, y su uso cada vez más extendido, ya está en marcha la campaña para convencer al mundo de las ventajas de los implantes de microcircuitos en seres humanos. De todos modos, todavía no existe la infraestructura tecnológica que requerirá el Anticristo para llevar a cabo su plan de controlar económicamente a todo el mundo. No puede vigilar todas las transacciones comerciales del planeta mientras no exista una red integrada de banca electrónica, con estándares universales. Eso es algo para más adelante. Sin embargo, teniendo en cuenta lo rápidamente que avanzan las cosas en esa dirección, bien podría darse en un futuro relativamente cercano. □

¹ Verichip es un microcircuito inyectable del tamaño de un grano de arroz. Lo produce una empresa estadounidense denominada Applied Digital Solutions, y ya se emplea para conocer el paradero de niños, convictos, mascotas y pacientes de Alzheimer, y como medio de identificación en organismos estatales, discotecas y centros vacacionales de alto vuelo de diversos países. Sin duda tendrá otras aplicaciones más adelante.

LA NOCHE Y EL DÍA

Después de la noche más oscura de la historia del mundo vendrá el amanecer más luminoso. La noche que se cierne sobre nosotros es la pesadilla de la Gran Tribulación; y el día, la venida de Cristo.

Antes de mejorar, la situación empeorará. De todos modos, a pesar de las horribles tinieblas que se abaten sobre el mundo, sabemos que al final todo terminará bien. La hora más oscura es justo antes del alba. Cuanto antes venga lo malo, antes vendrá lo bueno. ¡Así que continúa con la vista alzada!

Después de atravesar una época tenebrosa de dificultades y tribulaciones, volveremos a ver el resplandor del sol, y todas esas cosas quedarán relegadas al olvido, como si hubieran sido una pesadilla. Un día de estos Jesús detendrá el mundo y nos bajaremos de él. Nos alejaremos de toda esta confusión mundanal para gozar de la paz, la quietud, la belleza, el amor y el esplendor de una tierra de ensueño en la dimensión celestial, donde moraremos con Él. En un poco más de tiempo llegará Su gloriosa alborada.

DAVID BRANDT BERG

A woman with dark hair and red nail polish is smiling and making a peace sign with both hands. She is framed within a large billboard structure that resembles a highway overpass with a staircase leading up to it. The background is a solid blue color.

DE JESÚS, CON CARIÑO

Tu valla publicitaria

Tu rostro es como una valla publicitaria situada al borde de la carretera de la vida. Es un medio silencioso de comunicación, lo primero que se ve, un cartel de lo más eficaz.

Muchas personas no se esmeran para que su cartel transmita un buen mensaje. Andan por ahí con todas sus preocupaciones, sus problemas y sus pensamientos escritos en la cara. Su introspección y estrés no pueden menos que notarse y afectan negativamente a los demás. El mensaje que comunican repele a todo el mundo salvo a sus amigos más leales y comprensivos. En cambio, otras personas tienen el don de conservar el buen ánimo en toda situación. Su alegre semblante atrae a los demás.

Por eso, si quieres tener amigos, procura que tu rostro transmita un mensaje positivo y alentador. Concéntrate en que tu expresión facial sea agradable y comunique fe, optimismo, amabilidad, sociabilidad, interés por los demás y alegría de vivir, sin importar cuáles sean las circunstancias o los sentimientos que tengas en el momento.

Del dicho al hecho hay mucho trecho, me dirás, sobre todo cuando los problemas dominan tus pensamientos. Ahí tienes otro buen motivo para presentarme en oración lo que te preocupa, a fin de que pueda ayudarte a ver las cosas con Mi perspectiva, ofrecerte soluciones y reemplazar tus temores por fe y tus lamentos por alabanzas. Así tu rostro reflejará ese optimismo interior.